

9/10/1999 - ESTARE SIEMPRE CONTIGO

1629 - El mundo se olvidó, quiere decir, la humanidad, de que Yo nunca Me retiré de aquí. Aquí siempre estuve y estoy, pero eres tú quien no lo entrevé. Estoy siempre frente a ti, dentro de ti, en tu casa, en tu trabajo y en tu (espacio de) ocio, y cuando quedas enfermo, Soy mucho más cuidadoso que cualquiera contigo. Ya te detuviste a pensar, cuando tomas un sorbo de agua, ¿quién hizo este líquido tan precioso? Alguien tuvo que haberlo hecho, sino no existiría vida y este alguien Soy Yo, tu Creador, que hizo el Cielo, la Tierra y todo lo que en ella existe. Ves entonces, que estoy contigo desde cuando te levantas hasta que vas a dormir. Tú duermes y Yo quedo despierto cuidando de ti y de todas las familias, y haciendo nacer, crecer y producir a la naturaleza.

¡Hijos e hijas! Ustedes, a veces se cansan de orar una hora. En realidad, en este poco tiempo, se pueden contar con los dedos a las personas que hacen esto. ¿Ya pensaste en que el alma de ustedes también precisa alimentarse? Mira que ella no precisa de pan o de otro alimento cualquiera. Lo que ella precisa es de oración, mucha oración. Sino, quedará débil. Si el cuerpo precisa alimentarse bien para tener salud, el alma precisa de oración, mucha oración para poseer la vida eterna.

¿Quién de ustedes queda todo el tiempo dando informaciones sin ganar nada? Todos quieren tener alguna cosa. Pero lo que Yo quiero es sólo el corazón de ustedes y el alma de ustedes.

No dejen, hijos amados, todo para la última hora, pues en la última hora, no les servirá más de nada. Nadie va a querer recibir o prestar cuando ya está sobre el fin. Procuren reconciliarse con su hermano y perdonen por lo que los ofendió, si viniera él o ella a pedir perdón, y vengan a Mi encuentro, porque del tiempo, poca cosa queda. Imaginen, si esto fuese una receta del médico de ustedes. Cobraría a veces, lo que no tienen. Pero Yo se los explico todo y les ayudo. Les doy la vida sin cobrar nada y lo más importante: perdono sus pecados. Todo esto sólo tiene un precio: es la conversión de ustedes. Pero si vinieras a Mi encuentro, que no vengas mal vestido, que no insultes a los Sacerdotes y que no hables mal de la Iglesia Católica, porque en Ella está Mi Santo Cuerpo y a ustedes no les gustaría decir malas palabras a Mi, no cierto?

Jesús